

EL PAIS

Páginas 8 a 15

Frente interno: gobierno de obras
Ministro de Educación: "los académicos son responsables del desarrollo"
Estación Cal y Canto: encuentro con el pasado
Carabineros: la mística de un lema

ECONOMIA

Páginas 16 a 18

Inversión extranjera (1): los grandes proyectos
Inversión extranjera (2): importante crecimiento

REPORTAJES

Páginas 22 a 25

Sida (1): diagnóstico por satélite
Sida (2): "ningún país está a salvo"

ARTE Y ESPECTACULOS

Páginas 28 a 32

Chick Corea: reconfortante visita
Teatro: un intento decoroso
Estrenos: las brujas de Eastwick
Terciopelo azul

ACTUALIDAD

Páginas 34 a 36

Jaime Guzmán: de lo humano y lo político

EL MUNDO

Páginas 38 a 45

El Papa en EE.UU.: con amor y firmeza
Golfo Pérsico: de vuelta al punto de partida
Desarme: novedad en el frente
Alemania Federal: tira y afloja
Mísiles soviéticos: la nomenclatura del desconcierto
Argentina: operación primavera

DEPORTES

Páginas 47 y 48

La nieve: divisas blancas y frías

OTRAS SECCIONES

Cartas	4-5
Datos	6
En pocas líneas	7
Microeconómicas	17
Negocios	19
Personas y personajes	21
Y... por Mordillo	33
Agenda	46
En la cumbre	49
Horas libres	50

COLUMNISTA

Jaime Guzmán 15

"Académicos son responsables del desarrollo"

El ministro de Educación estaba muy contento en la víspera del dieciocho. Acababa de terminar la redacción del documento resumen del plan de desarrollo universitario. Y tras apagar su computador personal, concedió una larga entrevista a ERCILLA. Naturalmente, se conversó sobre la situación de la Universidad de Chile y, en general, respecto de las bases de todo el proyecto racionalizador de la enseñanza superior. "La propia comunidad universitaria es la llamada a proyectarse en el mediano y largo plazo". (Págs. 10 a 12.)

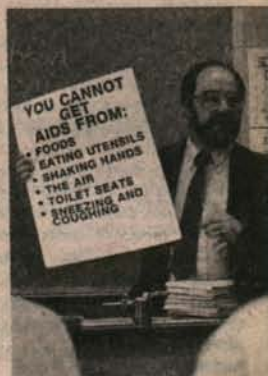


Los grandes proyectos

El yacimiento cuprífero "La Escondida", ubicado en la segunda región, será la mayor inversión extranjera en el país. Otras grandes inversiones foráneas son la planta de metanol y el proyecto de amonio urea, en la duodécima región, y el de Minsal, para obtener litio, en el salar de Atacama. En el transcurso de los primeros meses del presente año, las inversiones extranjeras ya han superado el total recibido durante 1986. (Págs. 16 a 18.)

Sida: diagnóstico por satélite

En apenas dos jornadas, el lunes y el martes de la semana pasada, los profesionales e investigadores del área Salud de más de veinticuatro países quedaron al día en los últimos conocimientos obtenidos sobre el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (Sida), que ya ha cobrado 59.563 víctimas en todo el mundo. Una abundante información científica y técnica se entregó en la primera Teleconferencia Panamericana sobre el Sida, que enlazó vía satélite a una audiencia que superó las quince mil personas. En Chile, donde ya se han presentado 52 casos de la enfermedad, educadores, médicos y autoridades siguieron con mucha atención las exposiciones que dictaban desde Quito, Ecuador, los más connotados expertos mundiales sobre el tema. (Págs. 22 a 25.)



Reconfortante visita

Chick Corea y la Elektric Band mostraron su trabajo de los últimos años en un Estadio Chile repleto de un público silencioso y, en general, conocedor de su estilo. El músico norteamericano es considerado como uno de los más importantes creadores contemporáneos dentro del jazz de fusión. Gracias a su talento consigue un trabajo serio y sin concesiones, sin alejar al gran público que espera no complicarse la vida con la música. (Págs. 28 a 30.)

Con amor y firmeza

Un verdadero caleidoscopio de grupos étnicos, minorías, religiones y nacionalidades recibieron al Papa en las nueve ciudades que recorrió en su segunda gira por Estados Unidos. Como siempre, tuvo un mensaje especial para cada uno de estos grupos y nada le quedó sin decir. Con la inmensa bondad que lo caracteriza confortó especialmente a los enfermos y oprimidos. Y con el mismo amor debió reafirmar la vigencia de aquellas cuestiones morales de principios que muchos católicos piensan que no es necesario obedecer. (Págs. 38 y 39.)



JAIME GUZMAN

De lo humano y lo político

□ **Ataca frontalmente los ideologismos y las consignas repetidas y postula una mayor reflexión en lo político.**

□ **Los gobiernos de Alessandri y Pinochet —afirma— son los únicos resueltamente antidemagógicos del último medio siglo.**

“La prudencia es la virtud rectora de todo el orden moral y, por lo tanto, del orden político.” La afirmación de Jaime Guzmán resume su lógica y sus fuentes de inspiración. Muy religioso, ocupa su vida en el cumplimiento de lo que considera su misión: tratar de realizar la voluntad de Dios, tarea que para él se expresa en este momento en “la docencia, la política y el periodismo en cuanto a comunicación de ideas, todo esto enfocado principalmente hacia la formación de juventudes”, según declara.

Vive solo y le gusta la soledad, porque la considera el mejor medio para profundizar la compañía con Dios.

En lo social, evita el bullicio y las aglomeraciones, inclinándose por las comidas y reuniones de conversación, donde no se hablen sólo cosas triviales: “no me descansa lo intrascendente, sólo me descansa lo que de verdad me enriquece interiormente”, expresa sin apasionamientos.

Piensa que hoy se está desarrollando poco la vida interior, la que cree muy necesaria, porque es el vehículo para rezar, pensar, y crecer como persona, enfocando la existencia en su verdadera y fugaz perspectiva.

No le cuesta hablar de sí mismo. Lo hace con lentitud y en forma natural. Se le ve diferente al hombre de las intervenciones públicas; parece más solo y vulnerable, y menos frío y vehemente que al exponer sus ideas. Recuerda que nunca le atrajo estudiar leyes, que sólo lo hizo por complacer el pedido de su familia. Le interesaban más la religión, la filosofía y la música. “Idílicamente, me hubiera gustado ser director de orquesta”, confiesa sonriendo.

Hoy es un hombre polémico y su opinión siempre es consultada ante cualquier situación conflictiva que suceda en el país. A sus 41 años ha llegado a ocupar un lugar en la política chilena. Abogado, profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Católica y fundador del Movimiento Gremialista en esa institución, integró la Comisión Constituyente y forma parte de la que estudia las Leyes Orgánicas Constitucionales, además de ocupar la vicepresidencia de Renovación Nacional. Está muy contento con lo que hace, y reconoce



Jaime Guzmán: “Soy eminentemente reflexivo; no hago nada simplemente o por seguir el ambiente”.

disfrutar de gran paz interior, la que le permite no desesperarse cuando las cosas no resultan como él quisiera, porque “trato de colocar todo dentro de una escala de valores, donde la primera jerarquía es para lo sobrenatural”.

Una educación orientada a formar el carácter, su sentido del deber y autocontrol —sumados a su idealismo y gran fe— le llevan a comprometerse ardientemente en la lucha por difundir sus ideales, confiando en que se extenderán a otros muchos chilenos, “porque estoy seguro de que representan el camino para el progreso del país y al mismo tiempo para la conformación de una sociedad moderna y que tenga mayor riqueza espiritual y material”.

—¿Cuán influyentes cree que pueden ser las teorías políticas en el progreso político?

—Pienso que las ideas son esenciales para el progreso de las sociedades. Lo impor-

tante es no confundir las ideas con los ideologismos. A veces estos últimos, entendidos como la hipertrofia de las ideologías, encubren la falta de auténticas ideas. Creo en el valor y la influencia de las ideas, que siempre han sido las que han movido el desarrollo de los acontecimientos políticos.

—Estas ideas políticas que sirven para gobernar un Estado, ¿son consecuencias del medio en que se desarrollan o no?

—Pienso que las ideas tienen un valor universal, pero su surgimiento está sin duda influenciado por la cultura en que brotan. Esto ciertamente no implica aceptar determinismos históricos y ningún género de reduccionismos semejantes, pero sería absurdo desconocer la influencia que el medio cultural tiene en el surgimiento de las ideas políticas por parte de quienes las discurren.

—En ese caso no podríamos hablar de ideas políticas buenas o malas, porque es-

tas dependen de las circunstancias.

—Hay ideas políticas buenas y malas, porque, desde luego, toda idea política está subordinada a un juicio ético. Cuando se afirma que los totalitarismos son contrarios a la dignidad de la persona, se está aludiendo a un juicio moral que lleva a estimar condenable cualquier doctrina totalitaria. Además, el acierto de una idea política supone su congruencia con la naturaleza humana. En cuanto una idea política se aparta de reconocer al ser humano como es y pretende subvertir la realidad objetiva, se convierte en una utopía. Las utopías son las fuentes de las grandes revoluciones destructoras de la historia, porque, a diferencia de los ideales, que ofrecen metas difíciles pero alcanzables, las utopías galvanizan a las masas o a las elites tras metas inalcanzables y contrarias a la naturaleza humana. Es grave y revelador oír hablar a los dirigentes políticos demócratacristianos y de izquierda del término "utopía" como algo deseable y legítimo, asimilándolo al concepto de "ideal".

"Pero, además, para la aplicación de una idea se requiere considerar la realidad social en la cual se llevará a la práctica. Los mejores objetivos pueden frustrarse por un desconocimiento de la realidad que debe plasmarse y de los condicionamientos que ella impone."

—¿Cree usted que existe una Constitución ideal o deben las Constituciones adaptarse a las necesidades de cada pueblo?

—Estimo categóricamente que no existen las Constituciones ideales, porque éstas son, precisamente, un conjunto de instituciones jurídicas que exigen adaptarse a la idiosincrasia de cada pueblo y a la realidad histórica en que ésta se encuentra. La Constitución ideal fue un viejo anhelo del racionalismo, pero tropezó con la evidencia de que la realidad es mucho más rica, variada y compleja de lo que pudiera suponer una filosofía racionalista.

—¿El desarrollo político depende sólo de las instituciones o también toma en cuenta la filosofía o la religión, economía, ética, literatura...?

—Opino que debe recoger una cantidad muy significativa de elementos y le atribuyo especial importancia a los hábitos cívicos. Estos son, en definitiva, fundamentales para determinar el éxito o fracaso de cualquier régimen institucional. Hay estructuras jurídico-políticas que incentivan los sanos hábitos políticos, mientras otras favorecen la demagogia, pero nunca hay que pensar que las leyes y, por ende, las Constituciones, van a determinar un resultado prefijado. Las leyes son como el cauce de un río, las costumbres o los hábitos cívicos son el agua que da al río su verdadero carácter de tal.

—En ese caso, ¿las instituciones dependen de los hábitos cívicos?

—Fundamentalmente. Ese es el valor enorme que tiene la formación cívica en cuanto las virtudes cívicas que deben cultivarse y difundirse. Por ejemplo, un hábito político es la demagogia y su antídoto es la seriedad. Son dos hábitos políticos esencialmente distintos. Una sociedad que se acostumbra a que el buen político es el demagogo y lo premia, está destinada al fracaso, cualquiera sea el régimen institucional que la rijan. A la inversa, cuando hay políticos que se atreven a desafiar el halago y a arrostrar una eventual impopularidad

—Exactamente. Lo que hacen los científicos políticos es estudiar lo que los políticos, han hecho o podrían hacer. Es en ese sentido en que cabe hablar de la política como una ciencia.

—¿Qué significa la afirmación que dice que el hombre es un animal político por naturaleza?

—El hombre es por naturaleza sociable y requiere convivir con otros hombres para desarrollarse y perfeccionarse. Ahora, la convivencia necesita una organización para poder perdurar. La organización de esa



"Pienso que las ideas son fundamentales para el desarrollo de las sociedades; no así los ideologismos."

a cambio de actuar siempre en forma seria y nunca demagógica, se fortalecen los hábitos cívicos serios.

—¿Qué gobiernos chilenos, diría usted, han mantenido estas características?

—Los únicos dos gobiernos del último medio siglo que han tenido la antidemagogia como rasgo predominante han sido el de don Jorge Alessandri y el actual gobierno. Considero que éste es quizá el punto más importante de todos, considerando el estilo de acción de un gobierno.

—Platón considera la moral como la ciencia fundamental de la cual forma parte la política. Aristóteles considera la política como la ciencia más importante, ¿qué piensa usted?

—Que ante todo la política es un arte y no una ciencia.

—Si la política es un arte, cualquier persona con facilidad o intuición podría, entonces, ser mejor político que alguien que estudie o se prepare.

convivencia entraña la dimensión política de ese ser humano. Sin embargo, el término "política" se usa habitualmente en un sentido más restringido, referido a la conducción del Estado.

—¿Estará realmente muy absorbido por la política el pueblo chileno?

—Ese es un gran mito. La mayoría de los chilenos nunca han sido exageradamente politizados. Lo que sí es grave es que por influencia de los ideologismos exagerados, del marxismo y de diversas formulaciones socialistas —entre las cuales se cuentan el comunitarismo demócratacristiano—, en Chile se han politizado muchas expresiones de la vida social, como la sindical, la universitaria o los gremios profesionales, que nunca debieron haberse politizado.

—¿Cuáles son, a grandes rasgos, los deberes del Estado?

—El gran deber del Estado es promover el bien común con toda la amplitud de ma-

teria que eso conlleva y que supone el respeto a los derechos naturales de la persona y al principio de la autonomía de los cuerpos intermedios de la sociedad, con su consecuencia necesaria, que es el principio de subsidiariedad.

—¿Cómo se determina el bien común?

—El bien común es el conjunto de condiciones sociales que le permiten a todos y cada uno de los integrantes de una comunidad determinada, alcanzar su más plena realización espiritual y material posible. Determinar los contornos precisos del bien común en cada circunstancia histórica es obra de la virtud de la prudencia, que es la

manos, con capacidad para jerarquizar los problemas, dando prioridad a los que revisten mayor importancia, y con una ecuación prudencial de tino y valentía para abordarlos oportunamente. Creo que las facultades de un buen gobernante se dan innatamente en mayor o menor medida en distintas personas, pero también pueden formarse en el contacto con la realidad y el desafío de gobernar.

—¿Considera a la democracia como un medio o como un fin?

—Como un medio, porque es una forma de gobierno y toda forma de gobierno es por definición un medio.

lo son, por ejemplo, la democracia representativa, la participativa, o la autoprotectida, tecnicada, etcétera. Pueden postularse otros distintos, pero no puede no postularse ninguno. Los denominados apellidos no son más que las características de cada régimen democrático.

—¿Existe un modo de gobierno para cada desarrollo cultural? ¿O los gobiernos se dan según las circunstancias históricas?

—El mejor gobierno es aquel que en cada realidad histórica resulta más apto para favorecer el bien común general.

—En ese caso no siempre sería la democracia el gobierno ideal.

—Desde luego, hay veces que no es posible y entonces se justifica y se requiere un régimen autoritario o militar, como ocurrió en Chile en 1973. Pero al margen de esa hipótesis, el régimen democrático resulta inaplicable para muchas civilizaciones o culturas contemporáneas. Tampoco se le estimó ideal en Occidente durante siglos de predominio de monarquías o aristocracias como formas de gobierno. Y también es posible que lo que hoy conocemos como régimen democrático se considere superado en algún futuro. Por eso no hay que dogmatizar en la materia.

—Ahora bien, si por democracia se entiende una adecuada participación del pueblo en el rumbo y destino de la sociedad, resulta evidente que toda forma de gobierno debe contemplarlo. Pero eso es muy distinto. Es harina de otro costal."

—¿Usted cree en los partidos políticos como entes pragmáticos o como entes doctrinarios o casi ideológicos?

—La palabra "partidos ideológicos" se ha prestado para denominar una exageración o hipertrofia de las ideologías llevadas al punto de convertirse en ideologismos teorizantes ajenos a la realidad. Yo creo en los partidos con clara doctrina y con sólidas ideas, que constituyan el cimiento sobre el cual se despliegue una acción pragmática. El pragmatismo sin ideas es el disfraz de las fórmulas huecas u oportunistas. Las ideas sin pragmatismo derivan en posiciones dogmáticas o teorizantes que frustran cualquier objetivo.

—¿Cuál pregunta piensa usted sería imprescindible hacer a quien postule a una posición en la política chilena?

—Si tiene voluntad de reflexionar o pretende alcanzar sus metas repitiendo consignas. Esa es la disyuntiva crucial, no sólo de los políticos, sino de todo ser humano, dejando fuera las grandes disyuntivas del orden sobrenatural. La reflexión lleva a formarse juicios propios y dignifica a las personas, dándole verdadero sentido al atributo de la libertad. La consigna, en cambio, es el disfraz de la masificación que aturde a las personas como medio para establecer esquemas colectivistas.

Magdalena Silva ■



"Los hábitos cívicos son fundamentales para determinar el éxito o fracaso de un régimen institucional."

virtud rectora de todo el orden moral y, por lo tanto, del orden político.

—¿Y no puede equivocarse quien en su prudencia lo determine?

—Siempre el juicio humano está sujeto al error. Eso es lo que exige que las acciones se fundamenten, se argumenten y estén abiertas al examen crítico y a la contraargumentación. En ese sentido es que me parece válido el viejo adagio que dice que de la discusión nace la luz. Naturalmente que el debate político que desciende a la consigna o, peor aun, a la diatriba, no merece el nombre de tal y es absolutamente hueco y estéril. Pero la verdadera discusión política es indispensable para el mayor acierto posible en las decisiones.

—¿Qué hombres son los aptos para gobernar, qué cualidades deben tener a la luz de la filosofía de Aristóteles?

—Los hombres virtuosos en lo moral, con un buen conocimiento de los seres hu-

—¿Diría que es la mejor forma de gobierno?

—Para la tradición y la idiosincrasia chilenas, sí.

—Se discute mucho sobre los apellidos de la democracia, ¿estima usted que es necesario ponerle apellidos?

—Esa discusión es una de las que más delatan la mediocridad que predomina en nuestro escenario político, donde campea la más ramplona politiquería. Los llamados "apellidos" de la democracia no son otra cosa que las características que se desea que tenga el régimen democrático. No me imagino un régimen democrático sin características y, por lo tanto, me parece ridículo que haya quienes pretendan desconocer esta realidad, hablando peyorativamente de los "apellidos" de la democracia y sosteniendo que ellos son partidarios de una democracia "sin apellidos". La democracia tiene que tener caracteres, como